

---

*“Mis padres desde que yo era muy pequeño me decían que tenía dotes especiales para la cuestión comercial”*

distintos empleados, distinto capital”, pero todos en cooperación. Maderas San Rafael, productora de bastidores y tableros, agrega a la plantilla ya existente sus 35 trabajadores; los cercos y molduras de Moldurera Castellana incrementan de la misma forma las posibilidades de oferta de elementos; con Puertas Villacañas se abren al mercado de la puerta de construcción y, con Mobel Fabric, radicada en Madrid, se aborda un campo más amplio en la cuestión comercial.

Pero la evolución prosigue y aunque “sin ubicación” todavía, en 1989 comenzará su andadura “otra empresa que trabajará la madera maciza; será una empresa grande que conllevará la creación de bastantes puestos de trabajo”.

Si hemos hecho referencia a las empresas que componen —e incluso las que se sumarán en un futuro cercano— el grupo Mavisa, hemos de mencionar que rondan ya los 300 empleados, habiendo ocupado, entre los enclaves de Madrid y Villacañas, unos 145.000 metros cuadrados de terreno, repartido en naves, oficinas, exposiciones, fábricas, viveros...

Pero hay una faceta que no se puede obviar tampoco al hablar del desarrollo de este conjunto empresarial, su tarea social. Para Demetrio Martínez, que basa el trabajo de cualquier empresario en la habilidad de hacer rentable una labor más que en la premisa de ganar dinero a cualquier precio, el “bien social” constituye un fundamento indispensable.




---

*“En 1989 comenzará su andadura “otra empresa de la madera maciza que conllevará la creación de bastantes puestos de trabajo”*

como el fútbol, la creación de un equipo de balonmano, la participación en diferentes concursos, de literatura, de poesía, la puesta en marcha de una escuela de ciclismo para la categoría de juveniles y aficionados donde acuden jóvenes tanto de Villacañas como de los pueblos cercanos. Toda una gama de posibilidades que intentan proporcionar a quienes se encuentran relacionados con la empresa, opciones añadidas al hecho básico de un puesto de trabajo y la retribución consiguiente; una fórmula que pueda propiciar, aunque la expansión prosiga y el grupo sea cada vez más numeroso, un sentimiento de luchar por las mejoras en familias, trascendiendo el marco económico y proyectando alternativas en la sociedad donde se integra.

Quizá esta manera de contemplar el mundo empresarial no sea la más habitual según el concepto de gran parte de nuestra sociedad; sin embargo, en la trayectoria de Demetrio Martínez existe una constante que marca su actuación, el sentido de la responsabilidad, “con mi familia, con mis amigos, con las personas que han confiado en mí, con el pueblo toledano, con el macheño; responsable conmigo mismo”. Bajo esa premisa, podríamos mencionar dos de los momentos más cruciales en su propia vida. De una parte, el momento en que decidió “terminar una carrera, sin género de dudas, tras el fallecimiento de mi padre, que es una de las personas que yo más he querido y más he admirado, con mayúsculas, en mi vida...”.

---

A partir de esta preocupación, surgieron las subvenciones a los trabajadores de la empresa para la realización de diferentes actividades o estudios —“dentro de las limitaciones que tenemos, por supuesto”—, las ayudas destinadas a las familias para la compra de libros, las aportaciones destinadas a actividades deportivas